
Comentarios y Reseñas bibliográficas

EL TIO SAM EN PELIGRO Y LOS INMIGRANTES EN EL BANQUILLO. UNA MIRADA CRITICA SOBRE LA FORMA DE SAMUEL HUNTINGTON DE DEFINIR LA IDENTIDAD ESTADOUNIDENSE

Huntington, Samuel, Los desafíos a la identidad nacional estadounidense, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2004.

Cristian Lorenzo
Becario CONICET (IDICSO-USAL)

En términos generales, en las Relaciones Internacionales predominan preocupaciones de tipo económicas, políticas, militares, diplomáticas y de seguridad. Sin embargo actualmente, existen algunos abordajes de esta disciplina – aunque no muchos – que incorporan a la cultura como una variable a tener en cuenta en el análisis. Dentro de esta perspectiva, consideramos que la obra *¿Quiénes somos?* de Samuel Huntington, permite observar las relaciones culturales internacionales expresadas en un espacio y tiempo concreto, a través de la cuestión migratoria.

A partir del sentimiento de vulnerabilidad provocado por los atentados del 11-S, se instaló en Estados Unidos un clima de miedo y desconfianza hacia los inmigrantes, percibidos por algunos sectores, como una potencial amenaza. En este contexto, la obra citada de Huntington sostiene que la oleada masiva de inmigrantes que se resiste a la americanización, representa una amenaza a la seguridad nacional de su país.

Al comienzo del libro, Huntington se hace una pregunta central que pone entre paréntesis los componentes esenciales de la identidad estadounidense. En sus palabras:

“¿Somos un “nosotros”, un pueblo, o varios? Si somos un “nosotros”, ¿qué nos distingue de los diversos “ellos” que no son noso-

tros”? ¿La raza, la religión, la etnia, los valores, la cultura, la riqueza, la política o qué? ¿Somos básicamente una comunidad política cuya única identidad es la que se hace presente en el contrato social representado por la Declaración de Independencia y por otros documentos fundacionales? ¿Somos multiculturales, biculturales o uniculturales, un mosaico o un crisol? ¿Tenemos alguna identidad significativa como nación que trasciende nuestras identidades subnacionales étnicas, religiosas y racionales? Todas esas preguntas siguen vigentes para los estadounidenses tras el 11 de septiembre” (Huntington, 2004: 33).

Según lo expresado en este fragmento, la identidad estadounidense al diferenciar el “nosotros” de los “otros”, supone una distinción entre “establecidos” y “outsiders”, tal como lo observó Norbert Elías (Elías, 2000). Según Huntington, el “**nosotros**” o los **establecidos** hacen referencia a los blancos que pertenecen a la **cultura anglosajona**, a la **religión protestante**, y a quienes comparten el **Credo Americano**. Estos elementos le permiten definir a este autor, la identidad estadounidense como una cuestión determinada políticamente.

En primer lugar, señala a la **cultura anglosajona** como central para la identidad estadounidense, proveniente de los colonos del siglo XVII y XVIII que llegaron a las tierras de lo que hoy se conoce como Estados Unidos de América, y fundaron la sociedad americana. Según Huntington, los componentes incluidos son “la religión cristiana, los valores y el moralismo protestantes, una ética del trabajo, la lengua inglesa, las tradiciones británicas en materia de ley, justicia y limitación del poder gubernamental, y un legado artístico, literario, filosófico y musical europeo (Huntington, 2004: 65).

El segundo de los componentes en la identidad estadounidense es la **religión protestante**, la cual se remonta a los tiempos de la llegada de los colonos. Según Huntington, los estadounidenses son religiosos desde los momentos de su fundación. De hecho, señala que en el siglo XVII, se concibió a la Guerra de Independencia bíblicamente, es decir, que en términos simbólicos esta guerra representaba la confrontación entre los “partidarios de la alianza con Dios” y, el “Anticristo británico”. Esta lec-

tura sobre la realidad que tenían los colonos es lo que le permite a Huntington afirmar que el pueblo estadounidense es extremadamente religioso (Huntington, 2004:109).

Otra particularidad de esta religión es que supone tener determinados parámetros que permitan distinguir el bien y el mal, lo correcto de lo incorrecto, y enfatiza sobre la responsabilidad del individuo para alcanzar el éxito en el mundo (Huntington, 2004: 95). De esta manera, la religión le permite a Huntington justificar determinadas pautas de comportamiento, ya que sus valores influyen en las actitudes que se pueden tener ante la moralidad pública y privada, la actividad económica, el gobierno y las políticas públicas (Huntington, 2004: 88).

El tercer elemento, lo constituye el **Credo Americano** de Thomas Jefferson. Éste un elemento relevante en la definición de la identidad nacional estadounidense porque permite mantener la cohesión de todo pueblo estadounidense. Es decir, la libertad, la igualdad, el individualismo, los derechos humanos, el gobierno representativo y la propiedad privada son valores a los que tributan los ciudadanos de este país, y los que le confiere su particular identidad.

Estos tres componentes mencionados que configuran el “nosotros” se fundamentan a nivel histórico a través de **experiencias de largo plazo**, según el planteo de Elías (Elías, 1997). Para Huntington, la Guerra de la Independencia convirtió a los colonos en americanos pero no una nación, la cual no pudo definirse hasta las Guerras de Secesión, cuando el Sur fue derrotado (Huntington, 2004: 142). Así, es como el “nosotros” no tiene que ver con una sustancia inherente a esta identidad, cuando en realidad, es el resultado de luchas de poder, que permite a los vencedores definir los parámetros dentro de los cuales definir la identidad.

Definir supone establecer límites precisos, y de esta manera, quienes quedan por fuera, son los **outsiders**, los que no forman parte de la cultura anglosajona. En las corrientes migratorias pasadas, los que llegaban al territorio estadounidense asimilaban su cultura angloprotestante y valores políticos (Huntington, 2004: 87). Huntington señala que las migraciones actuales, y en especial la mexicana, constituyen casos en el que no hay asimilación de la cultura anglosajona.

Es más que sugerente que Huntington en su capítulo 9, se refiera a la inmigración que recibe Estados Unidos de México como un reto. A diferencia del resto de las inmigraciones, concibe a la mexicana con un carácter especial, dado que su masiva inmigración se encuentra concentrada regionalmente y está dispersada por el territorio. Esta cuestión que señala Huntington, considera que dificulta la asimilación de la cultura anglosajona, y por otro lado, esconde un peligro latente, la posibilidad que puedan organizarse, tener peso político y formular una reivindicación histórica sobre una parte del territorio estadounidense (Huntington, 2004: 268). Entonces, los altos niveles de inmigración mexicana unida a la falta de asimilación de dichos inmigrantes a la cultura anglosajona como componente central de la identidad estadounidense, podrían transformar a Estados Unidos, en un país bilingüe y bicultural, y en esto consiste la amenaza que percibe.

Por otro lado, Samuel Huntington también libra su batalla al interior de los establecidos, y particularmente contra los “**deconstruccionistas**”, con el objeto de establecer una determinada sustancia de la identidad estadounidense. Éstos corresponden a un sector de la elite política, intelectual e institucional que ocupan también espacios de poder y promueven el fortalecimiento de identidades raciales, culturales, étnicas y subnacionales en general. De esta manera, la dinámica no es solo entre establecidos y outsiders, sino que también las tensiones tienen lugar al interior de los primeros, entre quienes tiene el control de organizaciones importantes.

Las atribuciones que corresponden a los establecidos y los outsiders según Huntington constituyen un acto político al imaginar una comunidad de determinada manera. Esto deja en evidencia que las ideas que expresa en este libro están atravesadas por relaciones de poder y que lo político pasa por definir los atributos de la identidad estadounidense. Esta idea de **comunidad imaginada** introducida, remite a Benedict Anderson (Anderson, 1991). Lo “imaginado” aquí, tiene lugar en calidad de invento; de esta forma, Huntington define un determinado modelo de ser estadounidense a partir de hechos históricos que selecciona para argumentar. Y en lo que se respecta a la “comunidad” se refiere a la ge-

neración de lazos de fraternidad que sirven de base para el patriotismo, según los planteos de Huntington.

Teniendo en cuenta, el análisis con las categorías aportadas por Norbert Elías, observamos que Huntington concibe a la **cultura como sustantivo** dado que la define a partir de un conjunto de producción, circulación y consumo de significados. Así, la cultura angloparlante al ser concebida como un sistema de significaciones, permite explicar muchos de los comportamientos de los estadounidenses. Según Huntington, la responsabilidad ante el trabajo, las largas jornadas laborales, los mecanismos de sanción implícitos a quienes no trabajan duro para alcanzar sus metas, las vacaciones cortas vistas como una “pérdida de tiempo” son algunos elementos que se desprenden de su propia cultura, y que muchas veces suena extraño para quienes su subjetividad fue configurada en otra cultura. Todos estos comportamientos se encuentran condensados en determinados componentes que asigna como parte de la cultura anglosajona. De esta forma, “la lengua, las creencias religiosas y los valores sociales y políticos de un pueblo, así como sus concepciones de lo que está bien y lo que está mal, de lo apropiado y lo inapropiado, y a las instituciones objetivas y pautas de comportamiento que reflejan esos elementos subjetivos” (Huntington, 2004: 55).

Este planteo sobre la centralidad de la cultura anglosajona no es novedoso en la historia estadounidense. Como señala Huntington, puede registrarse antecedentes desde finales del siglo XVIII, cuando en Estados Unidos se tenía la necesidad que los inmigrantes se conviertan norteamericanos. Esto consistía en lograr que abandonen su lengua de origen y hablen inglés, que se vistan acorde a la forma que se tenía en Estados Unidos en aquel tiempo, que adopten costumbres que estaban instaladas, y que renuncien a la doble ciudadanía, adquiriendo exclusivamente la estadounidense.

De esta concepción de cultura deriva la necesidad de “**americanizar**” o “**asimilar**” al inmigrante. Esto significa en el fondo, desdibujar sus especificidades culturales e instalar el predominio de la cultura anglosajona. Este planteo expresa un fundamentalismo cultural al no reconocer la diversidad que tiene lugar dentro de su territorio. De esta manera,

Huntington inmacula el “nosotros” y atribuye inconmensurabilidades culturales hasta el punto de considerar lo distinto como una amenaza. Así, elimina la posibilidad de la existencia de una multiculturalidad y toma protagonismo la maximización de diferencias, lo cual deja los conflictos en puerta. Esta concepción de la cultura como sustantivo, la percibe de forma pura, lo cual supone, que el contacto con otras culturas acecha la posibilidad de contaminación.

Esta interpretación que realiza Huntington constituye un testimonio para la comprensión de la situación que está viviendo Estados Unidos en materia de migratoria. Esta lectura contribuye a configurar un clima de hostilidad e intolerancia a la diferencia, incidiendo sobre el papel de los inmigrantes en el imaginario social. Tal vez, este aquí una de las claves para comprender por qué Estados Unidos tiene dificultades para convivir con lo diferente, tanto a nivel interno como externo.

Por último, de acuerdo a los distintos elementos señaladas, la obra *¿Quiénes somos?* de Huntington, constituye un insumo importante para comprender la dinámica al interior de Estados Unidos en materia de inmigración, así como también, para conocer cómo se proyectan internacionalmente, las tensiones internas no resueltas en este país.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, Benedict, *Comunidades Imaginadas*, México, FCE, 1991.
- ELIAS, Norbert, “Introducao”, en *Os Establecidos e os Outsiders*, Río de Janeiro, Jorge Zahar, 2000.
- ELIAS, Norbert, *Os Alemaes*, Río de Janeiro, Jorge Zahar, 1997.
- HUNTINGTON, Samuel, *¿Quiénes Somos? Los desafíos a la identidad nacional estadounidense*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2004.